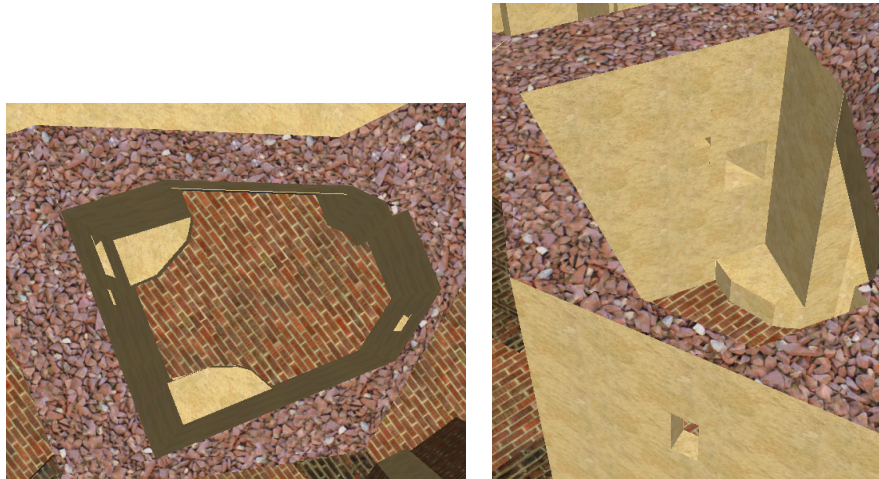


Sala 19.

La interpretación de esta pequeña sala ha sido con mucho una de las más complejas entre las veintiséis salas analizadas. El trazado en sí no resulta sorprendente, aunque si los múltiples elementos que la conforman y su densidad para una sala casi cuadrangular de 2,20m de largo, 2m de ancho y 1,80m de altura, todas medidas máximas tomadas mediante un medidor láser.



Planta y perspectiva de la sala 19.

En su muro este podemos observar una hornacina y un hueco que mira a la sala 20 y desde donde se podría contemplar otra hornacina situada en el muro oeste, mientras en el muro sur domina un banco labrado que enfrenta a otro en el muro norte, donde aparte de un hueco que mira a la sala 22 el elemento dominante es un nicho rectangular de el cual, según los restos de mortero que aún puede observarse en su superficie, debió de reposar una enorme losa de piedra, suponemos relacionada con el ámbito sacro y reservado de la sala.



Muro Norte.



Muro Oeste.



Muro Sur.

Lo guardado y mostrado a todas horas en su interior debió de ser muy importante debido a la situación estratégica que los diseñadores del complejo eligieron para ella. En cierto sentido, podemos hablar de la sala 19 como del corazón sacro del conjunto, incluso de mayor importancia que la capilla mayor o sala 24.

El banco corrido que recorre el muro oeste y parte del norte hasta encontrarse con el hueco rectangular del muro norte, mira a los dos bancos labrados en la arcilla. En el contexto de una sala de confesión, el banco corrido en realidad cumpliría la función de altar donde reposar las luminarias del culto, sobre el que se situaría una hornacina con una pequeña imagen o reliquia mirando a la pareja de hermanos confesándose, cada uno sentado en los bancos labrados de los extremos este de los muros N-S. Más que un confesionario al uso, se trataría de un *locus spiritualis* para el recogimiento de los ermitaños. En este sentido, la losa desaparecida del muro norte precisamente apuntaría en la dirección del altar de la capilla mayor del complejo.

Sin embargo, la losa a la que nos referimos y de la cual quedan restos del mortero que la sujetaba a la pared, presenta demasiadas semejanzas formales con algunas recuperadas en oratorios musulmanes, como la de la Batida a las afueras de Carmona¹. ¿Habitó una comunidad religiosa musulmana medieval el lugar antes de su definitiva ocupación por los ermitaños cristianos en el siglo XVI? A lo largo de este estudio no hemos encontrado pruebas concluyentes aunque sí algunos indicios que nos hacen plantearnos esa posibilidad, sobre todo al analizar el complejo medieval 3 y sobre los que ahondaremos más adelante.

¹ CASTRO FERNÁNDEZ, J.L.: *Memoria de la elaboración de la reproducción de un bajo relieve musulmán tallado en la roca*. Carmona, 2002.